

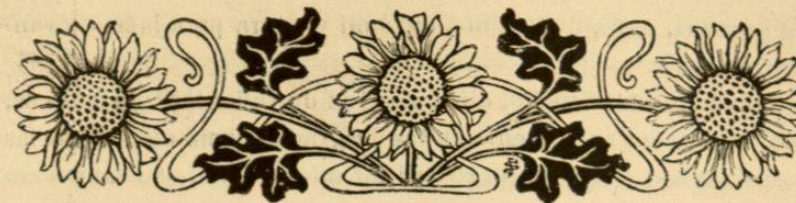
padres y de dar traza de volver por ella, vino en el decretado concierto. Quedóse Ana Félix con la mujer de D. Antonio, y Ricote en casa del visorrey. Llegóse el día de la partida de D. Antonio y el de D. Quijote y Sancho, que fué de allí á otros dos; que la caída no le concedió que más presto se pusiese en camino. Hubo lágrimas, 5 hubo suspiros, desmayos y sollozos al despedirse D. Gregorio de Ana Félix. Ofrecióle Ricote á D. Gregorio mil escudos si los quería, pero él no tomó ninguno, sino solos cinco que le prestó D. Antonio, prometiendo la paga dellos en la Corte. Con esto se partieron los 10 dos, y D. Quijote y Sancho después, como se ha dicho: D. Quijote desarmado y de camino, Sancho á pie, por ir el rucio cargado con las armas.

crítico: esa repetición del *pero*, que tanto le disgusta á usted, era costumbre tolerada en época de nuestro autor. Y, si no, vea los siguientes ejemplos que se leen en el *Don Quijote*:

«...le detuvieron, *pero* no de manera que dejasen de trastornar el barco y dar con D. Quijote y con Sancho al través en el agua. *Pero* vino bien, á D. Quijote, que sabia nadar como un ganso.» (II, 29; — t. V, pág. 88, línea 16.)

«No lo creyera, si me lo dijeran frailes descalzos; *pero*, pues la señora D.^a Rodríguez lo dice, debe de ser así. *Pero* tales fuentes y en tales lugares no deben de manar humor, sino ámbar líquido.» (II, 48; — t. V, pág. 459, línea 2.)

«...*pero* no sólo no lo supo, *pero*, añadiéndose al ruido de voces y campanas el de infinitas trompetas y atambores, quedó más confuso y lleno de temor y espanto.» (II, 53; — t. VI, pág. 41, línea 6.)



CAPÍTULO LXVI

Que trata de lo que verá el que lo leyere, ó lo oirá el que lo^a escuchare leer

AL salir de Barcelona volvió D. Quijote á mirar el sitio donde había caído, y dijo: «—Aquí fué Troya; aquí mi desdicha. 5 y no mi cobardía se llevó mis alcanzadas glorias; aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas; aquí se oscurecieron

a. ...que le escuchare. V. 3. BAR.

Línea 4. ...donde había caído. — Escribe Clemencin, en sus *Comentarios*: «La puerta por donde salió para Castilla ¿pudo guiar á la playa? Porque la playa fué el teatro de su batalla con el de la Blanca Luna.»

Contestaremos á la pregunta del citado crítico diciendo que la puerta por donde se entraba á Barcelona viniendo de Zaragoza era la intitulada de San Antonio; que este sitio no está cerca de la playa, sino algo distante, si bien puede verse el mar; que, probablemente, la puerta por donde salió D. Quijote no fué la misma por la cual entró; y decimos esto por cuanto el héroe, cuando fué á Barcelona, iba acompañado de Rocaguinarda, y, conocedor éste de los atajos y sendas encubiertas, por ellas llevó al famoso andante y bien pudo despedirse de él en sitio más próximo al mar.

5. «—Aquí fué Troya. — Si para dar á entender «que sólo han quedado las ruinas y señales de una población ó edificio», ó bien «para indicar un acontecimiento desgraciado ó ruinoso», usamos la expresión figurada *Aquí fué Troya*, como en recuerdo del trágico fin que tuvo la hermosa Ilión, ¿quién mejor que nuestro héroe pudo pronunciar, al ver el sitio en donde el Caballero de la Blanca Luna abatió para siempre los ensueños del famoso andante, la frase objeto de esta nota?

mis hazañas; aquí, finalmente, cayó mi ventura para jamás levantarse.»

Oyendo lo cual Sancho, dijo: «—Tan de valientes corazones es, señor mío, tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades; y esto lo juzgo por mí mismo, que, si cuando era gobernador estaba alegre, agora, que soy escudero de á pie, no

Muchísimo ha sido usada esta frase por nuestros escritores clásicos y modernos. Para que juzgue el lector, transcribimos tres ejemplos de un solo autor, del famoso poeta terenciano Juan Ruiz de Alarcón:

«DON GARCÍA. *Aquí fué Troya!* Saqué
Un revés con tal pujanza,
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta.»
(*La verdad sospechosa*, acto III, esc. VII.)

«DON GARCÍA. La que viene es la justicia.
DON JUAN. *Aquí es Troya!*
CHINCHILLA. Hay tal malicia,
Del vil oficio reniego.»
(*La cueva de Salamanca*, acto I)

«DON SANCHO. Vos sois Don Juan?
TRISTÁN. *Aquí es Troya!*
Voy á avisar á mi dueño.
DON DIEGO. Yo soy Don Juan.
DON SANCHO. ¿Velo ó sueño?»
(*Quién engaña á quién*, acto II, esc. II.)

6. ...estaba alegre.— Esto es, «poseído ó lleno de alegría».

«Mergande, alegre con la hallada cena,
Recurso de la hambre que traía,
Sin aguardar más huéspedes, condena
Por plato suyo cuanto en torno había.»
(VALBUENA. *El Bernardo*, XXI.)

«Apenas ha nacido
El día en los oteros,
De arboles el cielo matizando,
Por el alegre egido
Saco yo mis corderos,
Y alegres los cabritos van saltando.»
(J. MELÉNDEZ VALDÉS. *Égloga*, I.)

Y esta misma significación tiene el citado adjetivo, en los siguientes pasajes del *Don Quijote*:

«De cómo alegre á tu rigor me ofrezco.» (I, 14; — t. I, pág. 287, línea 6.)
«Subiste alegre á las impíreas salas.» (I, 27; — t. II, pág. 265, línea 2.)
«...yo quedé, ni sé si triste ó alegre.» (I, 28; — t. II, pág. 309, línea 22.)
«...alegre sobremanera de tales nuevas.» (I, 34; — t. III, pág. 38, línea 8.)
«...y solo fui el triste entre tantos alegres.» (I, 39; — t. III, pág. 142, línea 10.)
«Quedamos todos confusos y alegres.» (I, 40; — t. III, pág. 162, línea 14.)

estoy triste. Porque he oído decir que esta que llaman por ahí fortuna es una mujer borracha y antojadiza, y, sobre todo, ciega; y, así, no ve^a lo que hace, ni sabe á quien derriba ni á quien ensalza.

a. ...no ve lo que. A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK.

«...convidándonos á que tornásemos alegres á proseguir nuestro comenzado viaje.» (I, 41; — t. III, pág. 193, línea 11.)

«...todos quedaron contentos y alegres del buen suceso del cautivo.» (I, 42; t. III, pág. 214, línea 2.)

Y á este tenor podríamos ir señalando algunos de la segunda parte.

1. ...que esta que llaman por ahí fortuna... ni sabe á quien derriba ni á quien ensalza. — Casi la misma idea pasó á su obra póstuma, *Persiles y Sigismunda*, cuando Auristela dice á Periandro: «Esta que llaman fortuna, de quien yo he oído hablar algunas veces, de la cual se dice que quita y da los bienes, quando, como y á quien quiere, sin duda alguna debe de ser ciega y antojadiza, pues á nuestro parecer levanta los que habian de estar por el suelo, y derriba los que están sobre los montes de la luna.» (Lib. III, cap. 4.)

Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache* (parte I, lib. II, cap. 7), escribe: «Pintaron varios filosofos á la Fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia: cada uno la dibujó segun la halló para sí o la consideró en el otro. Si es buena, es madrastra de toda virtud; si mala, madre de todo vicio, y al que mas favorece para mayor trabajo le guarda. Es de vidrio, instable, sin sosiego, como figura esferica en cuerpo plano: lo que hoy da quita mañana; es la resaca de la mar, traenos rodando y volteando, hasta dexarnos una vez en seco en las margenes de la muerte, de donde jamas vuelve a cobrarnos, y en cuanto vivimos, obligandonos como representantes á estudiar papeles y cosas nuevas, que salir á representar en el tablado del Mundo. Qualquier vario acontecimiento la descompone y roba, y lo que dexa perdido y desasuciado, remedia la ciencia facilmente.»

Y el eruditísimo Quevedo, en su simbólica obra *La hora de todos y la fortuna con seso*, escribió contra tan antojadiza diosa la siguiente sátira: «Júpiter, muy prepotente, la respondió: «Borracha, tus locuras, tus disparates y maldades son tales, que persuaden á la gente mortal, que pues no te vamos á la mano, que no hay dioses, que el cielo está vacío, y que soy un dios de mala muerte. Quéjense que das á los delitos lo que se debe á los méritos, y los premios de la virtud al pecado; que encaramas en los tribunales á los que habias de subir á la horca; que das las dignidades á quien habias de quitar las orejas, y que empobreces y abates á quien debieras enriquecer.» La Fortuna, demudada y colérica, dijo: «Yo soy cuerda y sé lo que hago, y en todas mis acciones ando pie con bola. Tú que me llamas inconsiderada y borracha, acuérdate que hablaste por boca de ganso en Leda, que te derramaste en lluvia de bolsa por Dánal, que bramaste y fuiste *Inde toro pater* por Europa, que has hecho otras cien mil picardias y locuras, y que todos esos y esas que están contigo han sido avechuchos, hurracas y grajos; cosas que no se dirán de mí. Si hay beneméritos arrinconados y virtuosos sin premio, no toda la culpa es mía; á muchos se los ofrezco que los desprecian, y de su templanza fabricáis mi culpa. Otros, por no alargar la mano ó tomar lo que les doy, lo dejan pasar á otros, que me lo arrebatan sin dárselo. Mas son los que me hacen fuerza que los que yo hago ricos; mas son los que me hurtan

— Muy filósofo estás, Sancho, — respondió D. Quijote; — muy á lo discreto hablas: no sé quién te lo enseña. Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas ó malas que sean, vienen á caso, sino por particular providencia de los cielos; y de aquí viene lo que suele decirse que cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía, pero no con la prudencia necesaria, y así me^a han salido al gallarín mis presunciones, pues debiera pensar que al poderoso grandor del caballo del de la Blanca Luna no podía resistir la flaqueza de Rocinante.

10 Atrévime en fin, hice lo que pude, derribáronme, y, aunque perdí la honra, no perdí ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra.

a. ...*a*fi me me han salido. C. 1.

lo que les niego que los que tienen lo que les doy. Muchos reciben de mí lo que no saben conservar: piérdeno ellos, y dicen que yo se lo quito. Muchos me acusan por mal dado en otros lo que estuviera peor en ellos. No hay dichoso sin invidia de muchos; no hay desdichado sin desprecio de todos.»

1. — *Muy filósofo estás, Sancho, — respondió D. Quijote; — muy á lo discreto hablas.* — Estas palabras recuerdan aquellas otras que para ensalzar á Sancho dice el mismo D. Quijote á los Duques: «Tiene á veces unas simplicidades tan agudas, que el pensar si es simple ó agudo causa no pequeño contento; tiene malicias que le condenan por bellaco, y descuidos que le confirman por bobo; duda de todo, y créelo todo; cuando pienso que se va á despeñar de tonto, sale con unas discreciones que le levantan al cielo.» (II, 32; — t. V, pág. 145, línea 4.)

3. ...*al poderoso grandor del caballo del de la Blanca Luna no podía resistir la flaqueza de Rocinante.* — Hermoso estudio psicológico del pensamiento humano: muchas veces nos lanzamos á empresas desatentadas sin contar con los recursos de que podemos disponer.

Eminentes escritores extranjeros han dicho que el modo de pensar y obrar del hidalgo manchego es exactamente igual al del pueblo español. Cierto que queríamos avasallar el poderío yanqui con un ejército mal acondicionado, si bien muy paciente y sufrido, y hacer proezas marítimas poseyendo solamente unos cuantos barcos de segunda clase; pero ¿es que han olvidado á los *boulevardiers* que en 1870 alborotaban por las calles de París gritando: «¡Á Berlín! ¡Á Berlín!»? ¿No podría mencionarse también la famosa excursión que hicieron por África las tropas italianas al mando del general Baratieri? ¿Será aventurado decir que el modo y manera de obrar de D. Quijote es exactamente igual á la manera y modo de obrar de la raza latina?

¿Qué diferencia más notable entre el D. Quijote derribado, vencido, humillado, volviendo los ojos á la realidad y comprendiendo que el escualido Rocinante no podía resistir la embestida del poderoso corcel del enemigo caballero, y lo que se lee en el primer capítulo de la obra: «...y, aunque tenía (Rocinante) más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela... le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban.»

Cuando era caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba^a mis hechos; y agora, cuando soy escudero pedestre, acreditaré mis palabras cumpliendo la que di de mi promesa^b. Camina, pues^c, amigo Sancho, y vamos á tener en nuestra tierra el año del noviciado, con cuyo encerramiento cobraremos 5 virtud nueva para volver al nunca de mí olvidado ejercicio de las armas.

— Señor, — respondió Sancho: — no es cosa tan gustosa, el caminar á pie, que me mueva^d incite á hacer grandes jornadas. Dejemos estas armas colgadas de algún árbol en lugar de un ahorcado, y, ocupando yo las espaldas del rucio, levantados los pies del suelo, haremos las jornadas como vuesa merced las pidiere y mi- diere; que pensar que tengo de caminar á pie y hacerlas grandes es pensar en lo excusado.

— Bien has dicho, Sancho, — respondió D. Quijote: — cuélguense 15 mis armas por trofeo, y al pie dellas, ó alrededor dellas, grabaremos

a. ...*acreditaba a mis hechos.* V. 3.
BAR. = b. ...*de mi retirada.* Camina.

ARG. 4, BENJ. — ...*de mi penitencia.* Ca-

mina. ARG. 2. = c. *Camina, apresura,*
amigo Sancho. ARG. 2. = d. ...*mueva y*
incite. V. 3, BAR.

3. ...*acreditaré mis palabras cumpliendo la que di de mi promesa.* — Hartzbusch, dominado siempre por una idea fija, que no era otra que la de corregir á Cervantes, escribió: «Acreditaré mis palabras cumpliendo la que di de mi *retirada*.» Si estuvo acertado ó no al hacer tal enmienda, nos lo dice el mismo comentador al estampar, en su segunda edición, en lugar de *retirada*, *penitencia*.

Para nosotros la palabra *promesa* está muy bien puesta en boca de D. Quijote, por cuanto se refiere á lo que se comprometió á cumplir nuestro caballero con el de la Blanca Luna, que fué no tomar armas en un año si acaso saliese vencido de la contienda.

5. ...*el año del noviciado.* — «*Noviciado* no puede ser, — dice Clemencin, — sino lo que precede á la profesion religiosa; por lo cual debió decir D. Quijote *vacaciones* mas bien que *noviciado*, puesto que ya habia profesado la Caballería andante, cuyo ejercicio iba á interrumpir durante aquel año.»

Á lo que replica el sutilísimo maestro de Humanidades D. Juan Calderón: «Pues por cierto que iba alegre y contento el Caballero á su aldea, para que le viniese al majin la idea de vacaciones, en que todo es fiesta y regocijo. El pensamiento de D. Quijote ni pudo ni debió ser el emplear la palabra *noviciado* en su propia significacion de año de prueba, precedente á una profesion religiosa, sino para expresar con ella un año de sinsabores, disgustos y privaciones, como suele ser el del noviciado, cosa que con frecuencia autoriza el uso.»

15. — *Bien has dicho, Sancho.* — Y volvamos á citar á Clemencin, no para censurarle, sino para aplaudirle, ya que en las siguientes líneas demuestra

en los árboles lo que en el trofeo de las armas de Roldán estaba escrito :

« ...Nadie las mueva,
Que estar no pueda con Roldán á prueba. »

5 — Todo esto me parece de perlas, — respondió Sancho; — y, si no fuera por la falta que para el camino nos había de hacer Rocinante, también fuera bien dejarle colgado.

— Pues ni él ni las armas, — replicó D. Quijote, — quiero que se ahorquen, porque no se diga que á buen servicio mal galardón.

10 — Muy bien dice vuesa merced, — respondió Sancho; — porque, según ^a opinión de discretos, la culpa del asno no se ha de echar á la albarda; y, pues deste suceso vuesa merced tiene la culpa, castíguese á sí mismo, y no revienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas, ni por las mansedumbres de Rocinante, ni por la
15 blandura de mis pies, queriendo que caminen más de lo justo. »

a. ...segun es opinion. V.3, BAR.

huir de aquella critica tan quisquillosa como la que domina en muchas partes de su labor.

« Amo y mozo, — dice, — hablan segun sus respectivos caracteres. Sancho, que no habia olvidado el miedo que le causaron los árboles de que pendian pies y piernas humanas la noche que precedió al encuentro con Roque Guinart, no halló comparacion más adecuada para las armas colgadas de un árbol que la de un ahorcado. D. Quijote, que todo lo ennoblecia y á todo daba un aspecto caballeresco, las consideraba como un trofeo, y recordaba el que Cervino formó de las armas de Orlando. »

3. « Nadie las mueva...
con Roldán á prueba. » —

Clemencin escribe : « Las ediciones académicas y las de Bowle hacen tres versos de lo que no es ni debe ser más que verso y medio con arreglo al original italiano :

« Nadie las mueva
Que estar no pueda con Roldán á prueba. »

Cierto que en el *Orlando Furioso*, canto XXIV, octava 57, se lee :

« Nessun la moua
Che star non possa con Orlando á proua. »

Y que Urrea tradujo :

« ...alguno no las mueua
Qu'estar no pueda con Roldán á prueua. »

Pero no lo es menos, también, que en la edición de Cuesta 1615 aparece tal y como lo han escrito posteriormente las de Bowle y Real Academia Española, citadas por Clemencin.

En estas razones y pláticas se les pasó todo aquel día, y aun otros cuatro, sin sucederles cosa que estorbase su camino; y al quinto día, á la entrada de un lugar, hallaron á la puerta de un mesón mucha gente que, por ser fiesta, se estaba allí solazando.

5 Cuando llegaba á ellos D. Quijote, un labrador alzó la voz diciendo: « — Alguno destes dos señores que aquí vienen, que no conocen las partes, dirá lo que se ha de hacer en nuestra apuesta.

— Sí diré, por cierto, — respondió D. Quijote, — con toda rectitud, si es que alcanzo á entenderla.

10 — Es, pues, el caso, — dijo el labrador, — señor bueno, que un vecino deste lugar, tan gordo que pesa once arrobas, desafió á correr á otro su vecino, que no pesa más que cinco. Fué la condición que habían de correr una carrera de cien pasos con pesos iguales; y, habiéndole preguntado al desafiador ^a cómo se había de igualar el peso, dijo que el desafiado, que pesa cinco arrobas, se pusiese
15 seis de hierro á cuestras, y así se igualarían las once arrobas del flaco con las once del gordo.

— Eso no, — dijo á esta sazón Sancho, antes que D. Quijote respondiese; — y á mí, que há pocos días que salí de ser ^b gobernador y juez, como todo el mundo sabe, toca averiguar estas dudas y dar
20 parecer en todo pleito.

a. ...el desafiado cómo. FK. — b. ...de gobernador. BAR.

3. ...hallaron á la puerta de un mesón mucha gente que, por ser fiesta, se estaba allí solazando. — Para que se vea una vez más la discrepancia entre los comentadores cervantinos que han querido medir el tiempo de la fábula del *Don Quijote*, vea el lector lo que escribe Ríos y opina Hartzenbusch, y, después de conocido lo dicho por ambos escritores, saque consecuencia.

« Cap LXVI. — El día 25 de Diciembre llegaron D. Quijote y Sancho á un lugar camino de su patria. » (Ríos. *Plan cronológico del « Quijote »*.)

« ...D. Quijote y Sancho saldrían de Barcelona hácia el 20 de Septiembre y á cortas jornadas llegarían á Argamasilla á los veinte días ó más. » (HARTZENBUSCH. — Ed. de Argamasilla, 1863. — *Diario para la mejor inteligencia de los viajes y aventuras de D. Quijote*.)

20. ...averiguar. — « Inquirir la verdad, buscándola hasta descubrirla. »

« LISARDA. Rey cruel, fieros jueces,
Si quereis averiguar
Cual de los dos culpa tiene,
Estos testigos lo digan. »

(LOPE DE VEGA. *La ley ejecutada*, II, 9.)

« MIRENO. ¿No es mucho mas acertado
Aunque la lengua sea muda